

Revista nº 4 del Espacio de pensamiento y acción política Paralelo 36 Andalucía

Recopilación de reflexiones y propuestas publicadas recientemente en la web de Paralelo 36 Andalucía <http://www.paralelo36.org>

Andalucía, 26 de Octubre de 2009.

Consejo de redacción de Paralelo 36 Andalucía:

- Andrés Sánchez
- Ángel B. Gómez Puerto
- Antonio Luis Girón
- Antonio Manuel
- Blanca Parrilla
- Carmen Martín
- Concha Caballero
- Eugenia Gil
- Francisco Garrido
- Joaquín Urías
- José Antonio Pino
- José Luis Serrano
- Manuel González de Molina
- Mario Ortega
- Pilar González Modino
- Rafael Rodríguez de León

ÍNDICE:

100 propuestas para una Andalucía en transición, por Paralelo 36 .	Pag. 3
La era de la estupidez, por Paralelo 36	Pag. 4
Las cajas de ahorro y la banca pública andaluza, por Paralelo 36	Pag. 6
10.000 latidos para el corazón de Andalucía, por Antonio Manuel	Pag. 8
Ideología de género, por Concha Caballero	Pag.10
Andalucía, 1919-2009, por Ángel B. Gómez Puerto	Pag. 12
Solchaga y la impotencia de la izquierda, por Francisco Garrido.	Pag.14
Frases célebres, por Pilar González.	Pag. 16
Ágora en Andalucía, por Mario Ortega.	Pag.21
Constitución sin patria: universalidad, ciudadanía y nacionalidad, por José Luis Serrano.	Pag. 23
350.org, por Mario Ortega.	Pag.26
Empobrecidos, por Antonio Manuel.	Pag. 27
Instrucciones para ser un corrupto, por Concha Caballero	Pag.29

100 propuestas para una Andalucía en transición.

Por Paralelo 36.

Desde Paralelo 36 afirmamos convencidos que estamos viviendo una época crucial en Andalucía donde lo pasado no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. Quizá porque nos cuesta salir de los esquemas mentales tradicionales y porque nos cuesta inventar nuevos moldes económicos, sociales, culturales y políticos que encajen mejor con esta realidad cambiante.

Los conservadores y la socialdemocracia son la derecha y la izquierda del actual sistema y por tanto participan de su crisis. Son el babor y el estribor de un barco enloquecido. Un barco que ya no es el único imaginable y desde luego no es el deseable. A veces simbolizamos a la derecha como “el sistema” y a la izquierda como “la oposición al sistema”. Aclarémosnos porque desde luego no es lo mismo. Es posible que antes esta precisión no tuviese la trascendencia política inmediata que tiene ahora, cuando el sistema muestra claramente su naturaleza “transitoria”. Para que la palabra izquierda muestre ambas realidades tenemos obligatoriamente que adjetivarla: la “nueva izquierda” que se opone al sistema tiene escasas conexiones cognitivas con la “izquierda del sistema”, aunque sí históricas y emocionales. Quienes compartimos el convencimiento sobre la inviabilidad del capitalismo somos un tercero, no una mutación socialdemócrata.

La crisis está produciendo un cambio hiperacelerado: el sistema único ha perdido “su manto de niebla” y ha vuelto a aparecer como lo que son todos los sistemas económicos: productos históricos y no fin de trayecto. El sistema “absoluto y definitivo” se ha manifestado como altamente ineficiente, la contestación social empieza a cuestionarlo y es entonces cuando aparece como lo que es, un producto histórico, y la ciencia económica actual, la síntesis neoclásica – neokeynesiana, como una disciplina mucho más ideológica que científica.

En un mundo tan complejo, la evolución y el consenso, la gestión de lo diverso, tienen que sustituir al mito de la catarsis revolucionaria y que, por lo tanto, “la nueva izquierda”, la que cuestiona al sistema, debe construir una perspectiva de superación del capitalismo, un horizonte de salida del mismo, de su desarrollismo, consumismo, individualismo y desigualdad, impulsando otro modelo económico y cultural que socialice la producción gracias a las nuevas tecnologías, sobre todo de internet, pero que también considere que la naturaleza es un factor productivo y por tanto retribuible, que los límites del ecosistema planetario son finitos, que la sociedad tiene un amplio margen de autonomía con respecto a la economía, que los valores de uso deben estar por encima de las mercancías. Una perspectiva donde el territorio identitario, las naciones y las comarcas culturales (naturales, en la terminología de Blas Infante),

sea el elemento central (no único) para racionalizar producción, consumo, comunicación y participación política, etc

La era de la estupidez.

Por Paralelo 36.

Estamos a 44 días de una cita trascendental: la Cumbre del Clima de Copenhague, donde debemos aprobar el instrumento global para afrontar la crisis climática. No se puede limitar a ser la continuación de Kioto, sino que el resultado debe ser mucho más ambicioso. Porque las evidencias sobre el avance del calentamiento global, y el conocimiento sobre sus consecuencias en la naturaleza, en la economía y en las condiciones de vida, son ahora más concluyentes de lo que fueron hace doce años. Y porque la actual crisis económica global pone de manifiesto que la estrategia tradicional, de pagar los platos rotos del crecimiento económico (desigualdad, externalidades ambientales, pobreza...) con parte de los frutos del crecimiento, ha dejado de ser factible. El modelo económico rompe más platos de los que es capaz de producir.

Las expectativas sobre los resultados de la Cumbre no son positivas en absoluto. La Unión Europea ha dejado de ejercer el liderazgo en la lucha contra el cambio climático que hace unos años mostró: la crisis del proyecto europeo ha llegado hasta aquí. Esta semana hemos sufrido dos varapalos: primero, los ministros de economía y finanzas han sido incapaces de consensuar un presupuesto para financiar acciones de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y de adaptación al cambio climático en los países no industrializados. Desde las ONGs ecologistas como Greenpeace o Amigos de la Tierra se considera este aspecto "crítico" para conseguir la implicación de países como India, Brasil o China en el establecimiento de un acuerdo global vinculante y efectivo para reducir las emisiones. Segundo, los ministros de medio ambiente de la UE se han estancado en la conocida fórmula de "20-20-20" (20% de reducción de las emisiones y un 20% de la energía renovable en Europa en 2020) en cuanto a los objetivos. La UE ha sido superada por Japón (que presentará una reducción unilateral del 25%) o Noruega (del 40%) en ese periodo. En estos malos resultados influyen el boicot de gobiernos del Este de Europa, como Polonia, y la apatía de gobiernos como el español, más preocupado en estas reuniones por blindar las ayudas al "carbón nacional" que por promover la responsabilidad global.

Por otra parte, el gobierno estadounidense, sin mostrar la hostilidad de la administración Bush, está muy lejos de ejercer el liderazgo que la UE ha dejado vacante. De hecho, su actitud sigue siendo más parecida a la de los países emergentes (que sólo aceptarán el acuerdo para no quedarse aislados) que a lo que cabría esperar de la mayor potencia del planeta y

el principal responsable del actual nivel de gases de efecto invernadero en la atmósfera.

Demasiadas voces piden acometer primero la crisis económica global, y una vez resuelta afrontar la crisis climática. Y lo que es más grave: aunque no se diga, es lo que la mayoría de los gobiernos están haciendo. Ignorándose así que son las dos caras de la misma crisis: muchos consideraban que el mal ambiental de la burbuja inmobiliaria era un pago aceptable por el bien económico del boom de la construcción... hoy sabemos que ha terminado siendo tan devastador para la economía y el bienestar social como para el medio ambiente. El espejismo de la energía contaminante pero (hasta ahora) barata en términos crematísticos ha creado unas expectativas que no ha podido cumplir. Y el fantasma de la crisis alimentaria vuelve a asomarse, tras superarse este año, por primera vez en la historia, los mil millones de personas desnutridas.

Retrasar las políticas para combatir el cambio climático sería un error. Primero, porque eppur si muove. Pese a que algunas personas pidan un “paréntesis”, la crisis climática sigue avanzando. Hay nuevas evidencias sobre un impacto mayor del asumido en el informe de consenso del Panel Intergubernamental sobre la pérdida de hielo en el Ártico y en la península Antártica, con mayor impacto en la elevación del nivel del mar. Asimismo, el efecto de retroalimentación también parece ser mayor del tenido en cuenta hasta ahora: es posible que garantizar una subida de la temperatura global del planeta inferior a 2°C precisará de una mayor reducción de las emisiones. En segundo lugar, retrasar la lucha contra el cambio climático para abordar primero la crisis económica es no aprender de nuestros errores, no asumir que lo que ha sido malo para el clima también lo ha sido para la economía. Las críticas liberales a la economía ecológica venía a decir que cuando la crisis ecológica fuera una posibilidad real, habría señales en el mercado que permitirían abordarla. ¿Perder el 2% del PIB global este año no es una señal suficiente?

No estamos de acuerdo con el diagnóstico convencional, que separa artificial, artificiosa e interesadamente la crisis económica de la crisis climática. No estamos de acuerdo con las soluciones convencionales, que agotan las energías sociales y del Estado en tratar de mantener la economía que nos ha llevado a este punto de no retorno. No estamos de acuerdo con el modelo: más crecimiento para pagar los costes que genera el propio crecimiento. No queremos resignarnos a que la Cumbre de Copenhague sea una oportunidad perdida más.

Proponemos un cambio en el modelo energético, para que se fundamente al 100% en recursos renovables. Esto es viable hacerlo en una generación, siempre y cuando el gobierno español deje de boicotear al sector de las energías renovables. Una verdadera revolución en la agricultura es imprescindible: un sistema agrario ecológico, que garantice la seguridad alimentaria, que también nos lleva a revisar una alimentación irracional e insalubre. Dar la vuelta al urbanismo y la política de

transporte, que nos están expropiando nuestro espacio público... Propuestas que deben ser adoptadas en Copenhague, y que servirán para reparar la economía, para conservar el medio ambiente y vivir en un mundo más justo.

Andalucía, que como en tantas ocasiones, podía presentar un buen historial en su política para afrontar el cambio climático, ha retrocedido. Fuimos los primeros en adoptar medidas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (aprobandando el único impuesto sobre las emisiones de CO₂ en España), nos marcamos objetivos energéticos mucho más ambiciosos que los planteados en España o incluso en Europa, multiplicamos la superficie agraria en producción ecológica hasta ser más del 50% del total en España... Lamentablemente, ya no es sólo que muchos casos los planes hayan sido incumplidos flagrantemente; es que incluso donde había logros concretos, se han abandonado.

Andalucía tiene la aptitud para actuar contra la crisis climática, que es actuar para salir de la crisis económica. Pero nos falta la actitud. Afortunadamente, eso tiene solución. Tan sólo se trata de no querer pasar a la Historia como los culpables de construir la Era de la Estupidez.

Las cajas de ahorro y la banca pública andaluza.

Por Paralelo 36.

Las cajas de ahorro andaluzas han recibido 1267 millones de euros en avales públicos por parte del Fondo de Adquisición de Activos Financieros (FAAF) creado por el gobierno español para intentar paliar la falta de liquidez de la banca ante la crisis desatada. A las cajas se le acumulan los problemas pues junto a la crisis financiera se le une la crisis inmobiliaria que hacen que su fuente principal de negocios: la construcción haya caído por los suelos, nunca mejor dicho. ¿Pero estaba dentro de las funciones originales de las cajas la especulación financiera e inmobiliaria? ¿Debemos de pagar con fondos públicos unas entidades semipúblicas que se comportan como las peores bancas privadas?

Corren tiempo de fusiones hechas a la fuerza, obligados por la necesidad y la debilidad a las que les han conducido una gestión ineficiente y corrupta. El estatuto normativo y empresarial de las cajas de ahorro es una especie de Frankenstein institucional con lo peor de la empresa pública (irresponsabilidad, ineficiencia, discrecionalidad partidista, costes de transacción elevadísimos, baja productividad) y lo peor de la banca privada (especulación, búsqueda del beneficio a cualquier precio, cortoplacismo). ¿Merecen algún fuerza estas entidades? ¿Tiene algún papel que jugar en un futuro mejor para Andalucía?

Las cajas de ahorro andaluzas son campeonas de la especulación inmobiliaria y de la ausencia de inversión social. EL banco de España ha reiterado en diversos informes y comunicaciones internas el riesgo financiero que corrían cajas como Unicaja, cajasur o cajasol con las operaciones especulativas inmobiliarias en las que estaban inmersas. Unlcaja es la entidad que menos dinero destina, de toda España, a la obra social sólo un 17% , por el contrario en los último seis años Unicaja ha destinado una media superior al 60% de su créditos e inversiones a la actividad inmobiliaria. El mismo presidente de esta entidad, y presidente a su vez de CCAA, Braulio Medel declaró a los medios de comunicación, cuando comenzó la operación Malaya, lo siguiente: “En la detenciones de la operación Malaya se pueden ver o están viéndose implicadas empresas, instituciones, que sólo en créditos bancarios podrían rondar los 6.000 millones de euros. No es bueno que la actuación de la justicia empeore la situación económica”. Más claro, agua. La financiación de los promotores Malayos provenía en casi un 60 % de las cajas de ahorro.

Pero la cosa no se agota en Unicaja. CajaSol esta metida en la gran operación especulativa de la urbanización de la dehesa de Tablada en Sevilla y quiere construir una torre de 172 metros, Cajasur ha tenido una relación tan íntima con el constructor cordobés apodado “Sandokan” (procesado en la operación Malaya) y con la iglesia católica que sería imposible describirla en horario infantil. Caja Granada fue el soporte financiero de un constructor, que en la actualidad cumple pena de prisión y que junto con el recién nombrado presidente de esta entidad , Antonio Jara, y cuando este era a la sazón alcalde de Granada: diseñaron a su antojo y beneficio el futuro urbanístico de la ciudad de los cármenes. Son ejemplos, algunos ejemplos sólo, de la “inmensa obra social” de las cajas de ahorro andaluzas.

¿Para esto queremos una caja única? Desde luego que no , la simple unificación no garantiza un cambio de rumbo tan necesario como difícil. Ahora bien, la caja única andaluza si facilitaría este cambio frente a la actual dispersión. Por eso creemos que es necesario apostar por la conversión de las actuales cajas de ahorro en un banca pública andaluza. Pero el diseño de esta banca no solo se ha de prevenir de los vicios propios de las entidades de crédito privadas sino también de los vicios de la burocracia estatal. No se debe confundir lo público con lo gubernamental. Una banca pública no es una banca del gobierno, ni de los partidos es una banca de la sociedad. Como nos ha recordado la obra de E. Ostrom, flamante perimo Nobel de economía; entre el mercado (privado) y el Estado (la burocracia) no está el vacío. Está la sociedad que tiene estrategias, recursos e inteligencia colectiva mucho más eficientes que los mercaderes o los burócratas.

10.000 latidos para el corazón de Andalucía.

Por Antonio Manuel.

No quiero que piensen: quiero que sientan. En un lugar de Nueva Zelanda, desconozco exactamente cuál, las luciérnagas parpadean caóticamente durante unos minutos al atardecer. Pero a medida que el paisaje se emboza de sombras, sus luces se acompañan hasta terminar iluminándolo todo intermitentemente. A la vez. Como los rótulos de un teatro de variedades. No hay un líder que las coordine. Ni un referente. Hasta hace bien poco se desconocían por completo las razones que empujaban a seres desprovistos de cerebro a esta tendencia natural a la uniformidad organizativa y a la belleza. Ahora se intuye una: actúan como el corazón.

La neurología moderna ha descubierto que el tejido nervioso del corazón interactúa de manera autónoma del cerebro. No recibe órdenes de él. Tampoco de ningún otro órgano. Ni de ninguna célula privilegiada. Las células musculares del corazón se comunican entre sí por impulsos nerviosos uniformes, como las luciérnagas de Nueva Zelanda, hasta que provocan un movimiento único, potente, vital, que inunda de oxígeno la sangre y la libera de mierda. Por eso las muertes accidentales y periódicas de algunas células cardíacas en la trinchera, no paralizan la máquina. Todas son una, aunque algunas falten. La clave se encuentra en la generación de este impulso eléctrico que las mueve a latir para siempre. Justo lo que falta en los millonésimos intentos de movilización social y política en Andalucía. En unos casos, porque se siguió descaradamente los movimientos de un líder. Y faltando éste, sólo queda parálisis. En otros, porque la acción se dispersa de una manera estúpida, ingrata. No hay peor enfermedad humana que el ego. Ni siquiera el egoísmo. Basta con anteponer a una causa común el yo y de los intereses excluyentes del colectivo al que pertenezca. Así es imposible construir un espacio único porque los impulsos se cortocircuitan por el bolsillo o por la animadversión personal o por el prejuicio o por la gilipollez mesiánica de creer que cada uno es el salvador de la patria. Al final habrá mil microespacios. Mil casas. Y aunque las puertas de cada una estén abiertas de par en par, unos no entrarán a la del vecino. Y otros lo harán para hacerla suya. Y otros saldrán porque éstos entraron. Y mientras, la casa común se morirá de pena. Vacía. Sin alma.

Andalucía es una combinación natural de orden y caos. Un fractal geoméricamente imperfecto. Una identidad colectiva, líquida y caleidoscópica, que sólo brilla como las luciérnagas y late como el corazón. Mientras un impulso emocional no vincule el alma de los andaluces, nuestras luces apenas nos iluminarán los zapatos y seguiremos sobreviviendo en permanente infarto. No creo en el líder. Pero tampoco en la pasividad crítica de la muchedumbre. Hace falta acción. Sin duda. Amparada en una ideología acertada y contemporánea como la defensa de la diversidad cultural, ecológica, social y política en una sociedad globalizada, cada vez más compleja, rizomática, que ha

mandado a los anticuarios políticos conceptos como el mismísimo nacionalismo o la izquierda. O el partido. Andalucía es cuántica. Diversa y uniforme. Visceral y sumisa. Y nada será capaz de activarla con vigor político sino se tiene en cuenta su manera auténtica de pensar y actuar. La pre-ideología. Esa que dice que para cambiar a los demás tienes que empezar por cambiarte a ti mismo. Esa que dice que el resultado no está en función de los medios sino a la inversa: actúa como si el resultado existiera y no sólo tú creerás que existe, sino que amanecerán de repente los medios para que todos así lo crean.

La crisis está machacando sin piedad a la marca socialista. La corrupción hace lo propio con la marca de la derecha. Y en medio, un espacio político sin traducción electoral. Una casa abierta. Vacía. Sin alma. No me cabe la menor duda, de que una crisis económica personal y familiar no te empuja a entrar a una casa identitaria sino a la del vecino de tu derecha o de tu izquierda. Quedémonos con el último. La izquierda es el espacio político en auge. Y ése es el espacio que electoralmente ocupa en Andalucía un dinosaurio partidista, de soberanía decisoria anclada en Madrid, con una militancia cada vez más reducida, dividida, pasiva, muerta. En la manifestación del 4 de octubre no estuvo la facción oficialista de esa marca que *okupa* el espacio político de la izquierda inamovible en esta Andalucía parada. Pero la ley electoral la seguirá perpetuando. Y con ella, desgraciadamente, el régimen político "socialista" andaluz. La única alternativa electoral eficiente pasa porque la acción, acompañada de una ideología nueva y coherente, ocupe de manera natural esos espacios por identificación emocional con quien los reivindica. Y eso, aceptémoslo, no está ocurriendo. Y mucho me temo que no va a pasar.

De manera que exijo a cada uno de los que me estén leyendo que se metan el puño en el pecho y sientan. Y que me digan con sinceridad si creen que nuestros partidos políticos, empezando por los que dirigen miembros de Paralelo 36, están actuando conforme a lo que deseamos y vaticinamos. Les pondré un ejemplo. Me llegan mensajes de *facebook* para que luzca la bandera de Andalucía el 4 de diciembre. Siempre lo hago. Y lo haré esta vez. Pero no lo harán cientos de miles de andaluces porque les falta el impulso eléctrico que los mueva a sentir unánimemente. Falta un impulso de identificación política con trascendencia real. Falta el atrevimiento de una fuerza que asuma la responsabilidad de llevar esa misma bandera que han puesto en el balcón al mismísimo Parlamento de Andalucía. Los gestos sin traducción política son puro maquillaje que se pasa con el tiempo. Y hoy esas mismas banderas son las que ondean en los mítines del Partido Popular. Las mismas banderas que no llevó el sector mayoritario de los cada vez más escasos militantes de Izquierda Unida. Esa es la verdad.

Igual que ha hecho con la candidatura del flamenco como patrimonio inmaterial de la humanidad, estoy convencido que el PSOE convocará elecciones propias para Andalucía. Es consciente del desgaste de

credibilidad que le supondría vincularlas de nuevo a las generales. Especialmente, porque su enemigo político, a unas décimas en las encuestas, ha sido el que mejor ha rentabilizado el movimiento ciudadano que sacó de la invisibilidad el atropello político de las elecciones conjuntas en Andalucía. Quiero decir con ello, que aunque un millón de andaluces coincidan en sus impulsos emocionales, aunque provoquen el latido más inmenso conocido en los últimos años, nada se moverá sino corre sangre por las venas de Andalucía. Esa sangre somos nosotros. Cada uno de nosotros. Y la democracia digital es genial para provocar una revolución en las cabezas pero no en la calle. Me basta con 10.000 andaluces que se atrevan a levantar una misma causa. Que se atrevan a recoger firmas para pedir elecciones propias en el Parlamento. O para presentar mociones en sus Ayuntamientos que eleven el 4 de diciembre a la categoría institucional del día del pueblo andaluz. Ese pueblo que luce pero no brilla. Que late pero muere.

Ideología de género.

Por Concha Caballero

No hay nada que movilice tan profundamente a la derecha social española como los temas referidos al género y a la sexualidad. Si repasamos las grandes manifestaciones de esta naturaleza, que suelen congregarse a un millón aproximado de personas, encontraremos siempre en su base la piedra de toque del papel de las mujeres y de la sexualidad en la conformación de la sociedad. Incluso las manifestaciones contrarias a las leyes educativas han tenido siempre, al menos en su versión más popular, el trasfondo de proteger a los niños de contenidos educativos relacionados con el sexo, el matrimonio y los roles sociales igualitarios.

La derecha social y eclesial ha acuñado un término con el que designan los males sociales actuales y que denominan “la peligrosa ideología de género” que está impregnando las leyes actuales. Los think tank del pensamiento ultraconservador elaboran documentos, libros y artículos con un argumento común, tan fácil de comprender como un cuento infantil: la familia tradicional es la fuente de toda felicidad y fuera de ella sólo hay soledad y conflicto social. La piedra fundacional de esta construcción simbólica es la identificación entre ser mujer y ser madre. La maternidad se convierte así en la realización plena de la mujer, en su único y verdadero objetivo vital. Sobre esta materia -que en realidad niega la igualdad y el derecho de que las mujeres elijan su propia vida- se construye una mística ensalzadora que ponía sonrisas en los labios de los manifestantes, felices de haber encontrado en las palabras “vida-mujer-maternidad” una nueva trinidad redentora. Si para la derecha social el papel de la mujer es un tema central, constitutivo de su ideología, los momentos que escoge para su demostración responden a agendas políticas concertadas. En Andalucía tenemos un ejemplo muy ilustrativo de ello. Cuando se estaba tramitando el nuevo Estatuto de Autonomía de Andalucía, con la oposición rotunda

del Partido Popular, la asamblea de Obispos del Sur emitió un comunicado terrible contra el nuevo texto al que acusaba de “amenaza contra la vida”, “postergar el matrimonio verdadero” y contener una peligrosa “ideología de género que da la espalda a los fundamentos antropológicos de la diferenciación de los sexos y de su complementariedad”. Hay que decir que algunas organizaciones de cristianos de base protestaron por la rudeza y la insensibilidad de los obispos en materia de derechos sociales. Sin embargo, cuando acabó la tramitación del Estatuto y el PP se hubo incorporado, aunque el texto no había cambiado prácticamente, los obispos andaluces modificaron su declaración final, saludaron los nuevos derechos sociales contenidos en el Estatuto -que estaban desde el inicio de la tramitación- y convirtieron su feroz oposición en unas simples recomendaciones para una “lectura atenta” de los cristianos.

La manifestación multitudinaria del pasado sábado responde también a esta agenda política concertada entre ciertas organizaciones sociales, eclesiales y políticas. En este caso han pretendido huir del excesivo protagonismo de la iglesia oficial y del Partido Popular en la manifestación porque convenía que la protesta tuviera un carácter más social y menos institucional. Esto no evita que la Iglesia les haya llenado los autobuses a pie de colegio y el Partido Popular haya animado convenientemente la convocatoria. Han impuesto una cierta moderación en las formas porque convenía a sus fines que no son otros que conseguir el retorno político de la derecha. Sólo hay que ver cómo la dulce placidez del canto a la vida se transformaba en airadas consignas políticas sin apenas transición. Por lo demás, no es contra el aborto por lo que protestan, es contra las mujeres del siglo XXI que eligen su maternidad, sus tiempos y su destino.

Andalucía, 1919-2009.

Por Ángel B. Gómez Puerto

De vez en cuando, es preciso que hagamos un poco de historia sobre los avatares del pueblo andaluz por dotarse de autonomía política y jurídica. En mi ciudad, Córdoba, en 1919 se desarrolló uno de los hitos importantes de la construcción de la idea de Andalucía. En ese año se adoptó el Manifiesto Andalucista de Córdoba, que describe a Andalucía como realidad nacional, fórmula que precisamente recoge el actual Estatuto de Autonomía. Un año antes del cónclave cordobés se habían aprobado en la Asamblea de Ronda algunos de los símbolos de Andalucía: la bandera verde y blanca, y el escudo.

Unos años más tarde, en la II República se impulsó de nuevo la aspiración política de Andalucía con la constitución de las Juntas Liberalistas de Andalucía, con la decisiva participación de Blas Infante, que aprueban el himno de Andalucía y redactan un proyecto de Estatuto. Lamentablemente, la Guerra Civil y las largas y dolorosas décadas de dictadura franquista interrumpieron ese proceso para la autonomía política de Andalucía. En plena restauración democrática, la histórica manifestación de 4 de diciembre de 1977 en las ocho provincias andaluzas, y el referéndum del 28 de febrero de 1980, vuelven a poner a Andalucía al nivel jurídico y político de Galicia, Euskadi y Cataluña, con plena autonomía acogida al artículo 151 de la Constitución de 1978.

Hace ya dos años y medio, sin pena ni gloria, se aprobó la Ley Orgánica 2/2007, de reforma del Estatuto de Autonomía para Andalucía. El nuevo texto estatutario había sido previamente aprobado en referéndum por el pueblo andaluz, pero con una escasa participación electoral (tan sólo acudió a votar el 18 de febrero de 2007 el 36% de los convocados), y sin la unanimidad del Parlamento de Andalucía de la anterior Legislatura.

Nos encontramos, pues, en el 90º aniversario de la Asamblea de Córdoba, en la que se definió Andalucía como realidad nacional, y quizá podemos constatar un escaso entusiasmo social y político por Andalucía. Las fuerzas políticas andaluzas miran más a Madrid que a las comarcas y municipios de Andalucía. Desde esta tribuna propongo, como he hecho alguna vez en este nuestro espacio de pensamiento político andaluz Paralelo 36 Andalucía, una serie de medidas de impulso y reforzamiento democrático para nuestra tierra. Quizá la básica, que cada vez va tomando más entidad, es que el pueblo andaluz ha de ser llamado a las urnas de forma autónoma, para ejercer su soberanía de forma independiente, eligiendo a sus representantes en el Parlamento Andaluz sin ser interferido por debates políticos nacionales o europeos.

En Andalucía sería muy conveniente más riqueza y variedad democrática. La ciudadanía andaluza es mucho más participativa y esto ha de reflejarse también en los espacios políticos. Para este crucial objetivo democrático, el espacio de pensamiento Paralelo 36 Andalucía

está desempeñando ya un papel catalizador de pensamiento y propuesta de acción.

En nuestra tierra se han de poner en valor sus valores medio ambientales, como uno de sus elementos diferenciadores, y como uno de los contenidos esenciales y limitadores de nuestro modelo de desarrollo económico territorial. Nunca más desastres urbanísticos, no sólo en la Costa del Sol (quizá la más conocida por el caso de Marbella), sino también en el interior (en Córdoba tenemos un grave fenómeno de parcelaciones y grandes construcciones ilegales en la zona de sierra, e incluso junto a Medina Azahara que ahora se intenta controlar por la Junta de Andalucía).

Andalucía necesita ciudadano/as más formados y más conscientes de nuestras propias posibilidades, más comprometidos con el desarrollo democrático profundo de nuestro sistema institucional (recordemos la escasa participación electoral para el nuevo Estatuto), más exigentes con el ejercicio de las altas responsabilidades de nuestros representantes parlamentarios, para que de verdad practiquemos el ejercicio democrático de manera permanente.

Andalucía necesita más poder local, más competencias y recursos para nuestros Ayuntamientos, y menos poder centralizado en las instituciones autonómicas. La razón es clara: es la administración más cercana al ciudadano y la que atiende en primera instancia cada vez más problemas.

Y respecto al Estado, Andalucía es la Comunidad Autónoma más poblada, con el 18% del total de la población del conjunto del Estado, razón objetiva para ser grande también en la definición de las grandes políticas nacionales. Ha de ejercer esta mayoría en población también en el sistema institucional. Es la Comunidad Autónoma que aporta más representantes en la conformación de la soberanía nacional. Nuestros 61 representantes en el Congreso de los Diputados debieran hablar de Andalucía con mayúsculas en Madrid, para poner nuestras necesidades y nuestras aspiraciones en la agenda del Estado. Falta nos hace.

Solchaga y la impotencia de la izquierda.

Por Francisco Garrido.

Decía Zizeck en una reciente entrevista en Democracy Now : " a veces tengo la extraña idea paranoica de que tal vez esta crisis haya sido fabricada para que la gente viera que aún con crisis, la izquierda no tiene realmente una respuesta global". Y viendo las cosas que dice y hace la izquierda oficial española, es como para tener dudas sobre esa explicación paranoica de la crisis que nos sugiere Zizeck. Vean sino lo que acaba de declarar uno de los intelectuales orgánicos de la socialdemocracia española, el pequeño navarrico, o sea Solchaga : " la cobertura de la situación de desempleo es "muy generosa", ya que la ciudadanía se toma como si fuera una "beca" que "espera agotar antes de buscar otro trabajo".

Esto significa que en la España actual hay trabajo pero no trabajadores y que los millones de personas que no cobran nada o muy poco están esperando agotar la ayuda para buscar trabajo. De ser cierto lo que afirma Solchaga el 1.118.300, de hogares (9 de cada 100 en España y 13 en Andalucía) que según el INE ya no reciben ninguna renta del trabajo, están tranquilamente esperando que se les acabe el paro para ponerse a buscar trabajo. Ignora también el navarrico que más del 84 % de los parados españoles no reciben ni orientación ni formación durante el desempleo. Para Solchaga tampoco quieren buscar empleo los 836.529 desempleados clasificados por el SPEE como de alta ocupabilidad. Y qué decir del más de millón y medio de parados que no cobran nada: ¿ tampoco estos buscan trabajo?. ¿Hay alguna tasa mayor de demanda o de empleo entre los que no cobran con respecto a los que cobran? Claramente no, pues aquellos que no cobran desempleo están situados mayoritariamente en la escala del SPEE como de baja ocupabilidad (la mayoría de los parados están claisificados como de media ocupabilidad).

Este eminente economista ya dijo en su momento que había que eliminar la legislación y la planificación pública sobre el suelo y entregar al mercado la regulación urbanística, casi lo cumple. Pues este ex ministro socialista vuelve a la carga con los pisos y la reforma del mercado laboral, La salida de la crisis consiste para él, en más de lo mismo; ladrillo , pérdida de derechos laborales, y cargar los costes sobre las rentas del trabajo. Así ha declarado : "liberalizar los sistemas de alquileres ,reequilibrando una legislación que está a favor del inquilino, y una reforma laboral. Reitera que ésta es "inevitable", y sugiere "redistribuir" el coste del despido, de manera que "los que no tienen ningún día por tiempo trabajado, tengan ocho o diez, y los que tienen 45 tengan alguno". Marx decía que no había que distribuir la pobreza sino la riqueza pues este dice lo contrario, lo que hay que distribuir es la prestación por desempleo. El "ricachón" que cobra 45 días que comparte la prestación con el pobre que no cobra. Nada de impuestos, ni de

control de los sueldos de los ejecutivos o del inmenso fraude fiscal, nada. Esto es lo que podemos llamar “transferencia de rentas interdesempleados”

Según se desprende de las propuestas de Solchaga, España es un paraíso de las prestaciones y gastos sociales. Un lugar donde la gente no busca trabajo por que vive tan bien a costa del gasto social ¿Es esto cierto?. España dedica sólo un 38% de su PIB al gasto social, muy por debajo de países con tasa de paro muy inferior como Dinamarca (50%), Italia, ¡con Berlusconi! (48%), Francia, ¡con Sarkozy! (52%), Portugal (45%), Reino Unido (44%) y hasta Grecia y Chipre (43%) están por encima de España. En el Estado español sólo el 10% de los niños y niñas tiene acceso a la escuela infantil. en Suecia el 58%. Según las cifras de Eurostat (la agencia de datos de la Unión Europea), España es el país más desigual de la Unión Europea. El Coeficiente Gini (que mide el grado de desigualdad de un país) es el más alto de la UE y la distancia en el nivel de renta entre el 20% de la población de renta superior y el 20% de la población de renta inferior (la mayoría de clase trabajadora no cualificada) es la más elevada de la UE. España tiene la carga fiscal más baja de la UE (36% del PIB) cuando el promedio de la UE es del 46% del PIB. El 20% que más gana en España tiene la suerte de vivir en el país de la UE que menos gravan fiscalmente las rentas altas.

Al final va a tener razón Zizek y tendremos que abandonar las explicaciones ecológicas y sociales de la crisis y aceptar que esta es solo un macabro juego de los poderosos para demostrar que no hay alternativas a su dominación. Si la izquierda dice cosas como las que dice Solchaga, para que necesitamos a la derecha. ¡Apaga y vámonos!. Solchaga pertenece a la larga saga de economistas discípulos de Quintana y Rojo, gentes que se auto arrojan ser los “autores intelectuales” del “milagro económico español” (lean al histórico de Velarde y lo comprobaran). En ese milagro no tuvieron nada que ver los millones de emigrantes españoles a Europa, ni los millones de turistas de Europa que vinieron a España. Ellos desde el Banco de España (servicio de estudios, claro está) y desde la Facultad de Económicas fueron los responsables. Pues que respondan ahora también. Que los Boyer, Solchaga, hagan, como recuerda Vicente Navarro, lo que hizo Greespan, y que pidan perdón. Y si no, que se callen. y no jodan más con sus criminales y estúpidas patrañas.

Frases célebres.

Por Pilar González Modino.

25 de abril de 2007

Solbes: “Yo no veo afectado para nada el sector de la construcción. Específicamente , sigue funcionando igual, con una ligera desaceleración que permite ajustarse a una realidad que lógicamente va a exigir una demanda ligeramente inferior”.

3 de julio de 2007

Zapatero: “Lo enunciaré de forma sencilla pero ambiciosa: la próxima legislatura lograremos el pleno empleo en España. No lo quiero con carácter coyuntural, lo quiero definitivo”.

17 de agosto de 2007

Solbes: “Los efectos de la crisis hipotecaria estadounidense tendrán un impacto relativamente pequeño en la economía española”.

21 de agosto de 2007

Zapatero: “España está a salvo de la crisis financiera”.

6 de septiembre de 2007

Zapatero: “Tenemos la tasa de paro más baja de la historia. El modelo económico español es un modelo internacional de solvencia y eficiencia”.

11 de septiembre de 2007

Zapatero: “Haciendo uso de un símil futbolístico, se podría decir que España ha entrado en la Champions League de la economía mundial”.

16 de octubre de 2007

Zapatero: “No hay atisbo de recesión económica. La economía española tiene muy buenos fundamentos”.

24 de octubre de 2007

Solbes: “Rajoy tiene una visión apocalíptica de la economía. Incluso en un entorno exterior hipotéticamente menos favorable, pensamos que el 3,3% de crecimiento en España es una cifra razonable”.

11 de diciembre de 2007

Solbes: “La economía española crecerá a velocidad de crucero durante los dos próximos años, en los que avanzará en torno a un 3%”.

9 de enero de 2008

Zapatero: “Crear un alarmismo injustificado en torno a la economía de un país puede dañar las expectativas. Permítanme que diga que es lo menos patriótico que conozco”.

10 de enero de 2008

Solbes: “Estamos ante una gradual desaceleración. Se trata de una evolución natural y un fenómeno saludable. Si llegaran las vacas flacas, las afrontaríamos con gran tranquilidad gracias al superávit de las cuentas públicas”.

14 de enero de 2008

Zapatero: “La crisis es una falacia, puro catastrofismo. Estamos creciendo por encima del 3%. Aunque mañana crezcamos al 3% o al 2,8%, que es un crecimiento bueno, vamos a seguir creando empleo y teniendo superávit”.

4 de febrero de 2008

Propaganda electoral del PSOE: “Por el pleno empleo”. “Soñar con los pies en la tierra”. “Motivos para creer”.

11 de febrero de 2008

Solbes: “Los que auguran el riesgo de recesión no saben nada de economía. Estoy harto y agotado por la cantidad de tonterías que oigo últimamente sobre el mundo económico. La economía española crecerá en la próxima legislatura a un ritmo cercano al 3%, lo que permitirá crear 1,6 millones de nuevos empleos y mantener la tasa de paro en torno al 8% de la población activa.

25 de febrero de 2008

Zapatero: “Las cuentas públicas han tenido superávit todos los años, 70.000 millones de euros de superávit, que nos permiten tener una garantía, una fortaleza para atender cualquier necesidad. La desaceleración no va a ser ni profunda ni prolongada. Va a ser una desaceleración para la cual nuestro país está más preparado que nadie. Debería haber tomado nota del debate entre el señor Solbes y el señor Pizarro, para darse cuenta de que no vale la demagogia en la economía”.

3 de marzo de 2008

Zapatero: “Prometo crear 2 millones de nuevos empleos”.

7 de marzo de 2008

Zapatero: “España está en condiciones para llegar al pleno empleo”.

26 de abril de 2008

Zapatero: “La peor previsión de paro que podamos tener por delante será siempre una previsión de paro mejor que la que mejor tuvo el PP”.

28 de abril de 2008

Zapatero: “La actitud de quienes exageran sobre el alcance de la actual situación económica es antipatriótica, inaceptable y demagógica”.

8 de mayo de 2008

Solbes: “De hecho, nuestras previsiones apuntan a una recuperación de las tasas de crecimiento de la economía ya en el segundo semestre del 2009, que en 2010 nos permitirán crecer a un ritmo medio cercano al 3%”.

12 de junio de 2008

Solbes: “El Estado tendrá superávit presupuestario, a pesar de una coyuntura económica desfavorable”.

3 de junio de 2008

Solbes: “El Producto Interior Bruto podría crecer en el actual ejercicio en el entorno del 2%. España está capeando el temporal”.

29 de junio de 2008

Zapatero: “Como todo, es opinable y depende de lo que entendamos por crisis. [...] Por un concepto como el de crisis habría que preguntar a los economistas, y seguramente no se pondrían de acuerdo”. “Más allá de baches como el de ahora, España tiene condiciones para ambicionar llegar a los niveles de empleo de la media europea y de pleno empleo técnico. Vamos a trabajar por ello. El Gobierno ha sido el que más ha acertado en sus previsiones”.

2 de julio de 2008

Zapatero: “La economía vive una situación difícil y complicada”.

4 de Julio de 2008

Zapatero: “Ser optimistas es algo más que un acto de racionalidad, es una exigencia moral. [...] A trabajar, y también conviene que consumáis”.

8 de julio de 2008

Zapatero dice por primera vez la palabra crisis: “En esta crisis, como ustedes quieren que diga, hay gente que no va a pasar ninguna dificultad”.

16 de julio de 2008

Solbes: “Para mí, que he vivido la crisis del 93-94 y algunas otras indirectamente, ésta es posiblemente la crisis más compleja por la cantidad de factores que están encima de la mesa”.

21 de julio de 2008

Solbes: “Si el crecimiento es claramente por debajo de 2,3%, vamos a ver un ligero déficit, pero no me preocupa”.

24 de julio de 2008

Solbes: “A recesión no llegaremos en ningún caso, y a crecimiento negativo espero que tampoco. No es esa nuestra hipótesis de trabajo, sino que el comportamiento de la economía será de un crecimiento próximo a cero, pero no por debajo. La situación es la más compleja de las últimas décadas. No es que hayan fallado nuestras previsiones, es que han fallado las de todo el mundo”.

27 de agosto de 2008

Zapatero: “Sería absurdo pensar que la crisis originada en EEUU no afecte a la economía internacional en general y a la española en particular”.

23 de septiembre de 2008

Solbes: “Yo no sé si es la peor; pero, sin duda alguna, desde que yo tengo uso de razón, y tengo sesenta y seis años, sí es la peor crisis de la que yo tengo conocimiento”.

24 de septiembre de 2008

Solbes: “Nosotros no hemos negado nunca la crisis”.

19 de octubre de 2008

Zapatero: “Yo creo que el segundo semestre del año que viene estaremos ya con una actividad económica de crecimiento intertrimestral”.

13 de diciembre de 2008

Zapatero: “Nadie quedará a su suerte ante el drama del desempleo. Mi prioridad, es que no haya una sola familia en este país que pueda tener

una situación de grave angustia o preocupación por la pérdida del puesto de trabajo”.

18 de diciembre de 2008

Zapatero: “No; nadie lo sabía”.. En cuanto hemos entrado en una situación objetiva de crisis, he sido el primero en hablar de una crisis del sistema financiero internacional y de una crisis económica. En marzo comenzará a crearse empleo de manera intensa”.

18 de enero de 2009

Solbes: “Hemos utilizado todo el margen que teníamos contra la crisis”.

23 de febrero de 2009

Solbes: “Envidia a Bermejo porque es ex ministro”.

16 de marzo de 2009

El Premio Nobel de Economía 2008, Paul Krugman, durante la celebración del Foro Económico Innovae y, en presencia de José Luis Rodríguez Zapatero, opina sobre la situación de la crisis en España: “Las perspectivas económicas de España son aterradoras. La situación económica es especialmente difícil en España. Los próximos años van a ser muy difíciles para los españoles. El camino de salida de la crisis para España será doloroso o extremadamente doloroso”.

29 de abril de 2009

Zapatero: “Es probable que lo peor de la crisis económica haya pasado ya”.

Y la mejor de todas, la de Rubalcaba:

“NECESITAMOS UN GOBIERNO QUE NO NOS MIENTA”

Todo esto es hemeroteca. Y mientras tanto, en Andalucía un millón de personas en paro. No podemos quedarnos de brazos cruzados, es nuestra responsabilidad.

Ágora en Andalucía.

Por Mario Ortega.

Amanecía. Arrebujado con otros de su especie sobre un suelo de vegetales tiernos, notó en la espalda un aire fresco que le traía un clamor de naturaleza indómita. La luz crujía anaranjada sobre las piedras de la entrada de la cueva. Al erguirse y ver dormidos al resto del clan, se sintió identificado con ellos. Ya afuera, el primer desperezo le trajo el hambre. Calmaron la necesidad unas bayas ásperas y dulces recolectadas con urgencia en los arbustos de la suave pendiente. Pausados y cautos, el resto de congéneres salían del refugio. Cruzaban miradas, gestos y gruñidos.

Abajo, el río se recostaba en el solaz del valle. En la laguna, reflejos de sol trazaban caminos de agua dulce. Más tarde, tras preparar con toda intención unas piedras afiladas, descendió con la horda hasta el remanso. En la orilla, acucillado, consciente de su imagen en el agua, sus manos como un cuenco le dieron de beber. El cabrilleo del lago en el medio día solar le indujo a levantar la cabeza hasta el horizonte para mirarlo en su plenitud. La contemplación le provocó una sensación armoniosa de sosiego. El homínido, inconsciente de cualquier rasgo de humanidad, sintió el deseo de contener la belleza. Curioso, miró al cielo. Durante un brevísimo instante la redondez brillante del disco solar multiplicó su sensación placentera. Entonces, una luz cegadora se apoderó de su retina nublándole la vista por algunos segundos. Su espíritu tembló con un temor desconocido.

Muchos, muchísimos miles de años después, el calor solar convertido en viento movía las panémonas mesopotámicas, y las vestales encendían el fuego utilizando copas metálicas cónicas enfocadas al sol. En el siglo V a.d.c. Sócrates hablaba de lo que hoy es uno de los principios del bioclimatismo: la orientación preferente de las edificaciones y su relación con la trayectoria y ángulo de incidencia de los rayos solares. Unos dos siglos después, cuenta la leyenda que un sabio griego llamado Arquímedes ideó un ingenio bélico formado por espejos cóncavos que concentraban los rayos solares y, como un arpón inmaterial e incendiario, los lanzaba contra las naves romanas que asediaban Siracusa incendiándolas. Otros sabios, como Tolomeo o Hiparco, utilizaron los rayos para contribuir al desarrollo de la geometría y a la invención de la trigonometría en las regiones del Nilo. Eratóstenes, en el III a.d.c., curioso y observador, mirando la longitud de las sombras, el ángulo altura solar, y contando estadios entre Alejandría y Siena pronosticó la redondez de la tierra y calculó su diámetro con asombrosa precisión. Tal demostración de inteligencia del director de la biblioteca de Alejandría tuvo lugar dieciocho

siglos antes de que Galileo se retractara de una científica, pero irreverente, aseveración: que la tierra era redonda y giraba en torno al sol. Ya en el 1600, la luz cegadora había quemado a Giordano Bruno en una pira romana.

Este fin de semana he visto *Ágora*, la última película de Amenábar. Una recuperación cinematográfica del cine grandioso, recuerda a Cecil B. de Mille y a la Guerra de las Galaxias. Sí, puedo hacer alguna crítica, pero no la haré porque me parece débil frente a los grandes mensajes que trasmite. Me alegra que esté siendo vista por millones de personas. La Ciencia frente a las religiones, la necesaria separación iglesia estado, la duda frente a la creencia, la filosofía frente al oscurantismo. Todo representado por la mujer Hipatia.

Una escena me pareció conmovedora. Hipatia persigue el conocimiento, ¿nos engañan los sentidos?, ¿qué y cómo se mueve, la tierra, el sol, los astros? La elipse lo explica, ella lo descubre y justo un segundo después se pregunta si tal vez no esté equivocada. Eso es la ciencia: el reino de la duda. Mil doscientos años después Kepler le da forma matemática al movimiento de los planetas entorno al sol. La predicción de Hipatia.

Andalucía debería tomarse en serio la única salida viable y autónoma a la crisis energética y climática que vivimos, aumentando el uso de las renovables, la eficiencia energética y promoviendo la investigación técnica y científica en este campo. El fruto de la ciencia de los siglos XVI al XX, desde el horno solar de Lavoisier, hasta la invención de las células fotovoltaicas, las células de combustible, y las aplicaciones de las leyes de la óptica, la termodinámica, la dinámica de fluidos, y del vasto conocimiento químico y bioquímico a los nuevos ingenios solares impedirá una nueva ceguera, mas turbadora y menos momentánea, que la de nuestro ancestral antepasado. El camino recorrido habrá merecido la pena. Hipatia no debe sufrir un nuevo sacrificio.

Constitución sin patria: universalidad, ciudadanía y nacionalidad.

Por José Luis Serrano.

“La patria es un estado: pero de ánimo.
Un viejo invernadero de pasiones.”
Juan Bonilla

La tesis central de este estudio puede resumirse así: el estado-nación, como forma histórica del estado, adolece de falta de adecuación con el modelo de estado democrático y de derecho, tal como fue formulado por la tradición liberal-republicana. Para mostrar esta falta de adecuación, el estudio expone primero los axiomas del paradigma republicano. Se definen después los conceptos de universalidad, ciudadanía y nacionalidad. Y se describen, por fin, las operaciones ideológicas modernas que han permitido unificar los conceptos de pueblo y nación, por un lado, y de nación y estado, por otro.

1. Axiomas del paradigma liberal republicano.

Para descomponer y (de)mostrar esta tesis parece claro que tenemos que comenzar tal vez por lo más difícil: definiendo cómo concebimos el modelo de estado con relación al cual sostendremos que hay una desviación significativa del estado-nación. En este estudio, el paradigma liberal-republicano será delimitado a partir de los siguientes cinco conceptos o principios axiomáticos:

- a) el igualitarismo humanista: todos los humanos nacen libres e iguales.
- b) el individualismo ético: sólo los individuos tienen derechos fundamentales, los estados sólo tienen obligaciones.
- c) el principio de legalidad o estado de derecho: el estado no es ilimitado, sino limitado en poderes y obligado por leyes que expresan los derechos individuales. No sobre todo se puede decidir ni siquiera por mayoría.
- d) la democracia, al menos en el sentido mínimo y jurídico del término, es decir, aquellas reglas que otorgan a la mayoría el poder de decisión (la competencia) y establecen que cómo se decide es por mayoría (procedimiento).

Y no en último lugar,(e) la universalidad de los derechos: todos los derechos se predicán de todos los humanos sin discriminación.

2. La universalidad de los derechos.

Este último concepto de universalidad tiene una definición conveniente en la lógica proposicional: una proposición es universal cuando su predicado concierne a una universalidad de sujetos. Es decir, cuando la pertenencia

del sujeto a un conjunto no exige la previa pertenencia de ese sujeto a un subconjunto.

En la filosofía jurídica, moral y política, en cambio, el concepto se complica: universalidad significa validez universal de los derechos humanos. No significa reconocimiento universal de los derechos humanos, lo cual sería un hecho más o menos discutible, sino validez en el sentido que la ética y el derecho dan al término. Como se sabe, la validez no es susceptible de demostración –verificación o falsación–, sino sólo de fundamentación. La universalidad de los derechos humanos encuentra así su fundamento no en el hecho de su reconocimiento o violación, sino en su funcionamiento como axioma de un sistema normativo. La universalidad es así función y no hecho. Es argumentable y no demostrable. Es fundada o infundada y no verdadera o falsa. No podemos extendernos más en este punto, pero tampoco parece necesario hacerlo porque, a nuestros efectos, podemos tomar un camino más intuitivo. Imaginemos las siguientes cuatro formas de estado: a) un estado étnico (racista) que sólo atribuyese derechos y libertades a los miembros de una sola etnia; b) un estado confesional (teocrático) basado en principios religiosos excluyentes; c) un estado sexual (patriarcal) vinculado a la supremacía de un sexo sobre el otro; y, finalmente, (d) un estado estamental o de clase (esclavista, feudal o censitario) donde sólo los miembros de un estamento o clase social gozasen de derechos y libertades que los miembros de otro estamento no poseyesen. Si las miramos desde un punto de vista material, parece evidente que estas formas de estado repugnarían a cualquier demócrata contemporáneo; serían inimaginables en el marco de una cultura política constitucional o democrática; detestables para cualquier posición política basada en el modelo ilustrado-democrático; formas que darse se pueden dar, pero siempre en el terreno fáctico, nunca en el territorio de la legitimidad. Es decir, hablamos de formas de estado inválidas, no falsas, sino injustificables en un paradigma liberal. Desde este mismo punto de vista material, la pregunta ahora sería si de hecho perviven estas formas de estado discriminatorio. Y la primera tendencia cultural es la de responder que la pervivencia de estos estados aberrantes es excepcional.

La creencia generalizada en nuestras sociedades es que la democracia avanza en el planeta. Queda Arabia Saudí (como estado patriarcal) o Israel (como estado teocéntrico) y quedaba Sudáfrica (como estado racista), pero son excepciones. Tiende a darse por sentado con excesiva rapidez que nuestra forma de organización política, nuestra cultura, la forma del estado, la estructura de la sanción... todos los elementos de la mayoría de los sistemas políticos contemporáneos responden en mayor o menor grado al modelo de la universalidad propio de la ilustración, ya en su versión liberal, ya en su vertiente republicana. Es verdad que la cultura de la izquierda occidental plantearía más problemas a la hora de aceptar la excepcionalidad de los estados censitarios: en el fondo –se diría desde estas posiciones de izquierda–

todo estado capitalista es de alguna forma un estado de clase. Instituciones como la propiedad marcan una matriz de discriminación que pone en cuestión la universalidad de los derechos. La línea crítica que subraya esta desviación entre lo normativo y lo operativo es fecunda y no debe ser ni olvidada, ni despreciada porque es uno de los caminos más directos hacia el análisis de las patologías del actual sistema democrático. Sin embargo, para los objetivos de este trabajo, no nos hace falta todavía salir del enfoque formal. Ni siquiera para esta última objeción de la desigualdad material, porque podemos acogernos al dato de que en el feudalismo o en el esclavismo se daba una discriminación cualitativa: los estatutos del amo y el esclavo, los del vasallo, el noble y el clero estaban determinados por la sangre y eran expresos. Sin embargo, en los estados en los que concurren capitalismo y democracia la preferencialidad de clase no se daría en el plano normativo de los derechos, sino en el plano operativo del ejercicio y las condiciones del ejercicio de los derechos.

Así que, si las miramos desde el punto de vista lógico-formal, estas cuatro formas de estado tienen un denominador común, a saber: en los cuatro, la ciudadanía plena sería consecuencia o resultado de la pertenencia previa a una subclase o conjunto colectivo (es decir no vacío, ni unimembro): la clase de los individuos de la etnia dominante, la clase de los varones, la clase de los católicos o de los musulmanes, la clase de los burgueses propietarios o el estamento de la nobleza o el clero, etcétera. Este denominador es común también a contrario: a los que quedan excluidos o discriminados en estos tipos de estado, les sucede esto por pertenecer a una subclase (conjunto) que tampoco es universal, pero tampoco es ni vacía, ni unimembro (los negros, las mujeres, los vasallos...). La discriminación viene determinada también por la pertenencia a un subconjunto colectivo de individuos. En definitiva, para el paradigma liberal-republicano y para su axioma de la universalidad es inaceptable que la pertenencia previa a una clase sea requisito para la pertenencia posterior al universo de los ciudadanos.

Así que replanteemos la pregunta: ¿quedan hoy en día estados que mantengan la discriminación en el plano normativo y no sólo en el terreno fáctico? De otra manera: ¿quedan estados particulares, no universales? La respuesta es afirmativa: el estado-nación. Y ello porque en éste resulta que la pertenencia a la clase de la ciudadanía es consecuencia de la pertenencia previa a una clase que no es ni vacía, ni uni-miembro, ni universal: la clase de los miembros de una nación. Los estados-nación oponen al primer y al quinto axioma (igualitarismo y universalismo) la ciudadanía exclusiva de una clase que no es ni universal (entonces no sería una clase), ni vacía, ni uni-miembro. A su vez esta pertenencia implica una contravención del individualismo ético (segundo axioma) porque el sujeto al que inicialmente se atribuyen los derechos es un sujeto (no universal pero sí) colectivo: la nación. Los derechos no son por tanto humanos o de titularidad individual, sino colectivos. Y se viola así también el tercer axioma porque el estado, que en el paradigma democrático queda excluido de la posesión de derechos (sólo tiene

obligaciones) es en las formas de estado-nación titular de derechos, en cuanto representante de la nación. El individuo que en el paradigma sólo tiene derechos, ahora sólo tiene deberes con el titular de derechos: la nación transformada en estado.

Esta gran violación del modelo normativo republicano pasa por dos grandes operaciones teóricas: una más jurídica que podríamos llamar el “olvido” de la diferencia ciudadanía/nacionalidad y otra más política: la construcción del concepto de Nación. Véamoslas.

350.org

Por Mario Ortega.

Hoy 24 de octubre se celebra el Día Internacional de Acción Climática. El símbolo elegido para este evento es **350.org**.

En la era preindustrial la atmósfera terrestre tenía una concentración de dióxido de carbono de 280 ppm (partes por millón = miligramos por litro.) Tras la primera revolución industrial, impulsada por las tecnologías del carbón, llegó el fuel y los derivados del petróleo, más tarde entró en juego el gas natural. En menos de 200 años se han devuelto a la atmósfera ingentes cantidades del CO₂ retenido en el subsuelo terrestre en forma de carbón y compuestos orgánicos. La humanidad apostó por los combustibles fósiles como fuente masiva de energía ignorando un posible futuro renovable. Cientos de ingenios renovables desaparecieron y con ellos un vasto conocimiento acumulado.

En la actualidad la concentración de CO₂ atmosférico es de 390 ppm, lo que supone un 40% mas que en la era preindustrial, la actividad humana está en el origen de este incremento de concentración. Esta es la causa antrópica del calentamiento global. El cambio climático se debe a la modificación del flujo de intercambio de energía radiante entre la tierra y el espacio exterior. Los gases de efecto invernadero apantallan la radiación calórica infrarroja que la tierra emite para buscar su equilibrio térmico con el entorno. La energía radiante queda atrapada elevando la temperatura media de la biosfera. Todos los procesos fisicoquímicos de nuestra atmósfera, y nuestra biosfera, se ven afectados por este hecho. Somos termodinámica.

Es necesario remachar que esto es una evidencia científica, porque el hecho de que el clima de la tierra esté cambiando vertiginosamente, teniendo en cuenta sus 450 millones de años de existencia y la lentísima velocidad con la que han evolucionado en ese periodo las condiciones fisicoquímicas atmosféricas, no es una cuestión de fe. Los repetidos informes del Panel Internacional para el Cambio Climático (IPCC) de Naciones Unidas, en el que se integran científicos de primera talla

internacional, vienen corroborando las pruebas y realizando predicciones cada vez mas certeras sobre el futuro convulso que espera a nuestro entorno próximo si seguimos saturando nuestra atmósfera con gases de efecto invernadero, como consecuencia del modelo energético y de una economía sustentada sobre patrones capitalistas.

El climatólogo de la NASA James Hansen escribió en diciembre de 2007 en The Washintong Post un artículo titulado [Remember This: 350 Parts Per Million](#) (Recuerda Esto: 350 Partes Por Millón), posteriormente junto con otros ocho científicos publicó en *Open Atmospheric Science Journal* el artículo [Target Atmospheric CO2: Where Should Humanity Aim?](#) (objetivo CO2 atmosférico: ¿A dónde debería apuntar la humanidad? Basándose en datos paleontológicos determina que el límite máximo de CO2 atmosférico para mantener las actuales condiciones climáticas en el planeta es de 350 ppm y que si se superan las 450 ppm la situación será irreversible.

Esta es la clave del título de este texto y del símbolo del Día Internacional de Acción Climática, **350.org**.

Paralelo 36 se suma hoy día 24 a la petición a los gobiernos para que actúen decididamente con políticas que devuelvan a la atmósfera al valor de 350. Está en juego la civilización y la condición de posibilidad de millones de especies. Del 7 al 15 de diciembre se celebrará en Copenhage la Cumbre del Clima 2009 (COP 15), en ella se negociará un nuevo protocolo que sustituya al de Kyoto en 2012. Una oportunidad para evitar un cambio climático que se nos vaya de las manos. Decrecer en emisiones significa transferir capital acumulado en el sistema económico (capital de los capitalistas) a la biosfera (capital natural y capital humano), una línea de apoyo a la teoría del decrecimiento.

Empobrecidos.

Por Antonio Manuel.

Muy pocas películas me dejaron clavado en el asiento varios minutos después de encenderse las luces de la sala. Una de ellas fue *Principio y fin*, de Arturo Ripstein. El director mexicano se lleva a su país la tragedia de una hermosa novela de Nahguib Mafhuz. Porque las tragedias no tienen patria. Un padre músico muere dejando en la indigencia a una familia que salía a comprar el pan vestida de etiqueta. La madre decide apostar por el futuro de uno de sus hijos, estudiante de Derecho, y sacrificar el de todos los demás. Al mayor lo echa a la calle y termina traficando con droga. A la niña la pone a coser y termina prostituyéndose y suicidándose. Y al último, futuro profesor, le obliga a abandonar su carrera y a su pareja para casarse con la novia embarazada de su hermano abogado. Todo con tal de salvar la apariencia de lo que fueron. Pero la realidad rezuma por las llagas de lo aparente. Al principio

formaban una familia de clase media. Al final, la mitad de una familia sin clase.

El jueves escuché en la radio a un autónomo que ha cerrado su tienda por impago. No cobró nada de su primer deudor: un ayuntamiento. Aunque se ha separado de su mujer, sigue conviviendo con ella es una especie de *matrivorcio* para evitar que el banco se lleve la casa. No puede pasar la pensión de sus hijos. Así que les lleva alimento de lo que arrampla en un comedor social. Para entrar, dobla el traje y guarda la corbata en el bolsillo de la chaqueta. No encuentra trabajo. Es uno más del millón de andaluces que pertenece a esta nueva clase social de empobrecidos que guarda las apariencias con el estómago vacío. Uno de cada cuatro andaluces está parado. Y la tasa femenina es aún peor. Sólo nos ganan por unas décimas en Canarias, con la salvedad de que su representación parlamentaria (de la que parece carecer Andalucía) ha conseguido un plan especial de empleo a cambio de sacar adelante las cuentas del Estado. Los que menos paro tienen son navarros y vascos. Curioso. También ellos desbloquearon los presupuestos por el módico precio de mantener intactos sus privilegios.

Reconozco que la realidad es muy compleja y su lectura debe pasar necesariamente por un análisis más allá de la frialdad matemática. Para comenzar, exijamos a nuestros gobernantes que no manipulen ni frivolicen con los números: detrás de cada uno de ellos vive una familia desesperada. O no. Y ahí radica una de las claves de la desactivación social. El gobierno vende una “caída del paro” trimestral de casi 4.000 empleos en Andalucía. Y a la vez, admite la destrucción de 47.000. Las cuentas sólo pueden salir admitiendo que 51.000 andaluces perdieron definitivamente la esperanza de encontrar trabajo o lo buscan al margen de las litas oficiales. Muchos de ellos se han acostumbrado a sobrevivir en el umbral de la pobreza. Andalucía ocupa el penúltimo escalón en esa terrible lista. En ella se dan la mano los nuevos empobrecidos y los que nunca dejaron de serlo. Pero no la levantan. No pueden. Y los que tienen la responsabilidad de hacerlo, tampoco. No quieren. Principio y fin de Andalucía.

Instrucciones para ser corrupto.

Por Concha Caballero.

Ya habrá podido comprobar la rentabilidad de la corrupción frente a otras ocupaciones que necesitan tiempo, dedicación y esfuerzo a cambio de unas ganancias exiguas que nunca le permitirán gozar de una vida lujosa. Si se decide por el lucrativo negocio de la corrupción podrá obtener ganancias millonarias y hacer felices a centenares de personas a su alrededor.

El caso Gürtel nos muestra la cantidad de posibles beneficiarios, mientras que la operación Malaya nos indica que se pueden atesorar setecientos millones de euros con un modelo local intensivo. Se preguntará por los inconvenientes de este oficio y le asaltará el temor a ser descubierto. No vamos a negar los riesgos evidentes, pero sepa que ni un 10% de los corruptos son procesados y que detrás de cada imputado hay unos diez colaboradores que no lo son. Además, las penas son escasas y la mayoría consiguen poner a salvo su patrimonio tras la condena. No tenga temor a que se pueda aprobar la anunciada Ley anti-corrupción porque ya ha sido olvidada. En cuanto a los delitos de soborno y cohecho -como bien apunta el informe de los Inspectores de Hacienda-, si bien es cierto que estas figuras aparecen en el Código Penal, su aplicación es irrisoria. Si tiene dudas puede consultar la instrucción del caso Camps.

Para ser un buen corrupto debe tener en cuenta, en primer lugar, que no es una actividad individual, ni un negocio de autónomos. No es como otros delitos, una actividad solitaria. Necesitará una red corporativa extensa. De forma inmediata deberá contar con uno a varios despachos de abogados que le ayuden a tejer una intrincada red de sociedades cuyo seguimiento sea más complejo que el laberinto de Creta. Sin la colaboración de estos profesionales su actividad no podrá prosperar. Hágase, también, con la colaboración de algún banco que le indicará la forma más eficaz de realizar sus transacciones comerciales y le proporcionará la ruta más segura a los paraísos fiscales y las cuentas opacas.

Deberá disponer de una amplia red familiar. No hay corruptos exitosos sin una enorme familia y allegados que se presten a servir de testaferros, accionistas o cualquier colaboración nominal a cambio de una remuneración generosa.

Llegados a este punto, necesita la colaboración de las instituciones públicas. Elija un partido político y consiga llegar a las más altas instancias. Si actúa a escala local y ninguno es de su agrado, no dude en crear un grupo independiente que tome como bandera el nombre de la ciudad. Asegúrese la amistad y la colaboración de los que deciden los contratos públicos. Si tiene suerte puede hacerse imprescindible en la organización de todos los eventos públicos y privados. Intervenga en su estructura, promocióne a los amigos y cuide a sus familiares. Pague sus

gastos pero no realice donaciones ya que están controladas por el Tribunal de Cuentas.

Sea generoso, incluso por encima de lo esperado. A partir de ahí podrá conseguir contratos sustanciosos pero sea cooperativo: facilite los pagos fraccionados, las obras por lotes que no excedan la legislación de contratos. Asuma que, en caso de hacerse notoria la corrupción, serán los primeros en acusarle de conspiración, aunque la mayor parte de la trama esté en su propia organización.

Cultive su mal gusto, el lenguaje soez y el sentimentalismo. No es una buena profesión la de corrupto para gentes cultivadas o con ideas igualitarias. También hay serias dudas sobre el éxito de las mujeres en este oficio. Sin embargo, hay excepciones. En todo caso, no olvide el lado humano; diga a sus colaboradores que “los quiere un huevo”. Sacralice la amistad y la familia, los lazos de sangre y la complicidad tabernaria. Pero, sobre todo no olvide nunca que la corrupción no es un juego solitario.